

**COMUNICACION
POPULAR
EDUCATIVA**

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	5
EL PODER DE LA PALABRA Carlos Rodríguez Brandao	19
LA COMUNICACION POPULAR EN LA DEMOCRATIZACION DE LA COMUNICA- CION EN CHILE Fernando Ossandón	45
APUNTES SOBRE COMUNICACION POPULAR EDUCATIVA Daniel Prieto Castillo	79
UN CUESTIONAMIENTO AL PROMOTOR Y LA METODOLOGIA CINEP	101
LA RADIO: UN MEDIO MASIVO QUE PUEDE SER ALTERNATIVO Carlos Crespo Burgos	117
LOS MEDIOS EN LA COMUNICACION EDUCATIVA RURAL Gloria Dávila de Vela	135
ESTRATEGIAS DE COMUNICACION Eduardo Contreras	147

MENSAJES: EXPRESION Y CULTURA CRITICA Daniel Prieto Castillo	157
LA CAPACITACION EN LA PRACTICA DE LA COMUNICACION POPULAR Alfredo Paiva	163
LAS PRACTICAS DE LA COMUNICACION POPULAR EN EL REDIMENSIONAMIENTO DE LA INVESTIGACION EN LA COMUNICACION Eduardo Contreras B.	179

MENSAJES: EXPRESION Y LECTURA CRITICA

Daniel Prieto Castillo

Desde la década del 60, con el auge del audiovisualismo, los medios de comunicación han pasado a ocupar un lugar fundamental tanto en las discusiones como en la práctica de la comunicación popular. Tal lugar terminó por ocultar otras muchas cuestiones, lo que realmente constituye uno de los grandes límites del proceso de comunicación: el mensaje. La tecnología misma llevó a la incorporación de sistemas de televisión al contar con los recursos para llevar sus programas de mensajes producidos en los respectivos países. Y ha llevado a la compra casi salvaje de aparatos que nadie utiliza en la actualidad. En México, un director de un instituto de estudios superiores mostraba con orgullo un sistema de computación recién adquirido y afirmaba: "Ahora estamos viendo en qué lo vamos a usar".

El apostar todo a un medio ha derivado en la creencia de la demitificación del mismo a través de su empleo. Así, en experiencias que ha patrocinado la UNESCO, por dar un ejemplo, se consideraba que una población campesina daba un paso fundamental si se le permitía jugar con una máquina de escribir o con una cámara fotográfica.

ca La cuestión no pasa, ni pasó nunca, por una suerte de demitificación de la tecnología. La cuestión pasa por el uso del medio, es decir, por el mensaje.

En relación con los sectores populares, reconocemos dos extremos:

- 1.- el mensaje diseñado en función de su eficacia, de los efectos que pueda lograr;
- 2.- no interesa de ninguna manera el mensaje, basta con lo que se quiere expresar, basta con decir algo.

En el primer caso suelen utilizarse los recursos más sofisticados de la publicidad, como sucede con las infinitas campañas de control de la natalidad. Los mensajes producidos por el Estado tienen mucho de técnica publicitaria y mucho más del antiguo discurso retórico, destinado a persuadir a la población. Y, por ello mismo, coinciden en gran medida con las características formales de los mensajes dominantes: la publicidad, la retórica radial y televisiva, las fotonovelas, las historietas... Los medios de difusión colectiva no son malignos en sí, los malignos son sus mensajes.

De un lado, pues, la mayor sofisticación, el diseño profesional, la cuidadosa selección del lema a utilizar en la campaña, los guiones, la programación ...

Y en el otro extremo lo que podemos llamar el balbuceo espontaneísta: nada pueden enseñar los mensajes, hay que apartarse totalmente de las técnicas, con que alguien diga su palabra es suficiente. Si en el trabajo popular suele dejarse de lado toda la gama de posibilidades que ofrecen los diferentes tipos de mensajes, quienes actúan incansablemente para mantener a la población en su actual situación no sólo aprovechan dicha gama sino que también la perfeccionan año a año. Lo que equivale a señalar una lucha desigual en el campo de la comunicación: el balbuceo espontaneísta contra todo un sistema basado en estudios de los lenguajes verbal y de la imagen

y en conocimientos certeros sobre cuestiones perceptuales

La opción por el uso de medios no ha ido acompañada en general de una opción por el tipo de mensajes a utilizar. A esto hay que añadir la creencia en el mero papel de denuncia que correspondería a los mensajes. Si alguien reacciona en contra de algo, lo demás no importa. Y en ese "lo demás" suelen quedar fuera formas de relación, formas de vida cotidiana de la población, las cuales requieren de permanente aclaramiento, de análisis que bien podrían manifestarse a través de los mensajes.

La lucha desigual se manifiesta en la difusión de mensajes que no respetan para nada aquellas formas de percibir a las que está habituada la población. Piénsese, por ejemplo, en programas de televisión absolutamente aburridos, o en historietas que no aprovechan ninguno de los recursos propios del lenguaje vigente

Pero el tema del mensaje va más allá. Si de lo que se trata es de lograr una mayor participación de la población, el camino está no solo en la demitificación de algún recurso técnico o en la elaboración de algún mensaje. Tanto el promotor como la población misma debieran contar con recursos de análisis de mensajes para tender a una lectura crítica que aporte elementos para defenderse de los mensajes dominantes y para evaluar los propios. En esta línea hay ya muchas experiencias, como las que comenzaron en la Argentina a fines de la década del 60, las que llevan adelante en Brasil las comunidades de base, las que se vienen realizando en México a través del Instituto Nacional de Educación para Adultos. Una buena síntesis se encuentra en el trabajo que el señor Marco Enríquez Calada realizó para la UNESCO *La Educación del receptor en América Latina*.

Sin embargo, en este punto asistimos también a los riesgos del espontaneísmo. Si bien se reconoce el valor

de la lectura crítica, suele confiarse todo a una suerte de desarrollo natural, guiado a lo sumo por algunas preguntas orientadas. La manía de partir del hombre incontaminado y del mito del buen salvaje suele causar también aquí estragos. Si existen técnicas probadas de análisis de mensajes (no me refiero, aclaro, a los malabarismos semióticos de algunos colegas universitarios) se trata en todos los casos de socializarlas. El espontaneísmo constituye un recurso excelente para iniciar acciones, pero tiene límites que es preciso sobrepasar si se piensa en un proyecto de democratización de largo aliento.

La incorporación de la vida cotidiana a los mensajes, el aprovechamiento de los recursos propios de cada uno de ellos y la lectura crítica son pasos necesarios para tender a una liberación de la capacidad expresiva de los sectores populares. Si, como afirma Luis J. Prieto "el sujeto hablante culturalmente privilegiado nos parece ser ante todo el que logra encontrar un sentido en frases que no lo tienen para otros sujetos", tal privilegio debe ampliarse a los sectores sociales que nos ocupan. Encontrar otro sentido significa ampliar los marcos de interpretación, por ende de conciencia, y ello no se logra solamente con la denuncia de algún problema. Se logra con enriquecimiento de la capacidad expresiva y con una actitud crítica ante mensajes y situaciones. El que haya mensajes que carezcan de sentido, el que se esté indefenso ante ellos y sólo pueda ejercerse una lectura unívoca, supone un estrechamiento de la conciencia, de la capacidad de analizar la propia situación para actuar, para intentar algún tipo de interpretación.